

La docencia en entornos virtuales La virtualidad no desplaza al profesor

En el ejercicio de la docencia en entornos virtuales de aprendizaje el profesor, haciendo uso de las TIC, plantea las actividades de aprendizaje, coordina, organiza, crea estrategias de participación, abre espacios de comunicación, en función de la enseñanza y del aprendizaje de sus estudiantes. Así, los entornos virtuales no reemplazan a los profesores; cambian las relaciones con el tiempo y el espacio en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, pero no la importancia de la interacción entre profesor y alumno. Para Diego Leal, investigador de la Universidad EAFIT y asesor del Grupo de Investigación, Desarrollo e Innovación sobre TIC, “lo que vemos es una cantidad muy diversa de roles en función no sólo de las opciones pedagógicas, sino, también, de las opciones tecnológicas que el profesor elige”; para él no hay un único rol docente, tanto en la virtualidad como en la presencialidad; lo que hay es “una enorme variedad que depende de una multitud de factores”. Los cambios más significativos en la actividad docente, cuando se usan entornos virtuales, están en el volumen de información. “Hay múltiples medios con los que el profesor puede estar en contacto con los estudiantes y eso genera una expectativa de un tiempo de respuesta mucho más alto, que se conjuga con una percepción de que lo virtual consume menos tiempo que lo presencial, lo que complica el asunto, porque ahora usted tiene a muchos estudiantes que están usando múltiples canales y en muchos casos están a la espera de información de manera más ágil y al mismo tiempo puede tener un poco menos de tiempo o el mismo tiempo que tenía en un curso presencial para llevarlo a cabo, eso es un cambio muy importante y que genera unas dinámicas complicadas tanto para el docente como para el estudiante”, anota Leal.

En la Universidad del Valle el uso de las tecnologías de información y la comunicación, TIC, en actividades de enseñanza y de aprendizaje va en aumento. En el segundo semestre de 2012 el número de cursos que utilizaron el campus virtual se incrementó en un 22% en relación con el semestre inmediatamente anterior. Así mismo, se han ofrecido en lo recorrido del año 250 videoconferencias en la DINTEV. Esto ha hecho posible que, en actividades académicas de pregrado y posgrado, se superen las barreras de tiempo y espacio que demanda la presencialidad, permitiéndole a los estudiantes tener contacto con profesores e investigadores de otros lugares del país y del mundo.

Las TIC ofrecen nuevas alternativas para los profesores en su ejercicio docente y traen consigo cambios sustanciales en el rol que desempeñan con sus estudiantes. La profesora Melva Patricia Ocampo, de la Escuela de Enfermería



Profesora Gloria Toro,
Directora del Laboratorio de Producción Multimedia UVmedia
y tutora virtual en la Universidad de Tulane en Estados Unidos

de la Universidad del Valle, manifiesta que el uso de las tecnologías le exige aproximarse de manera diferente a sus estudiantes: “tengo que acercarme a la mentalidad y a la forma de actuar y de pensar de los muchachos para lograr que ese proceso de aprendizaje sea más vivo y que así ellos jueguen un papel más activo. Yo soy solamente una mediadora, pero no puedo ser una mediadora ni estática, ni pasiva, ni repetitiva, tengo que retar a mis estudiantes con las diversas actividades que permite la virtualidad y que no me permite siempre el salón de clases”.

El profesor

El profesor que hace uso de las TIC en los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la modalidad presencial, o el que lleva a cabo la docencia en la virtualidad, reconoce que existen diferencias sustanciales entre la presencialidad y otras modalidades. La profesora Luisa Fernanda Sanabria de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali es tutora en la cátedra virtual «Ignacio Martín Baró» de Psicología Social y, para ella, “es un proceso que exige un acompañamiento más personalizado, porque si bien, hay una guía donde se especifican todas las instrucciones de cómo se desarrollan las lecturas en el módulo, la tarea, las actividades, hay que estar escribiendo o llamando constantemente al estudiante, enviando anuncios para que esté conectado, hacer preguntas que den cuenta de cómo están llevando el proceso, hay que estar mucho más pendiente, porque no hay una presencia cada ocho días y se puede llegar a dispersar fácilmente la relación entre los estudiantes”. Para la profesora Gloria Toro, directora del Laboratorio de Producción Multimedia UVmedia y tutora virtual en la Universidad de Tulane en Estados Unidos, su experiencia con la virtualidad le ha significado mucho más estudio y trabajo por su cuenta “porque los estudiantes en la virtualidad esperan mucho de su profesor. Ellos no se conforman con un profesor ausente, exigen una presencia muy grande de uno y esa presencia se traduce en una interacción y una disponibilidad casi que permanente. Obviamente uno

tiene que organizar esos tiempos, pero resultan ser más que los que uno tiene con los estudiantes en la presencialidad y la disponibilidad es continua porque los estudiantes lo están requiriendo todo el tiempo, están escribiendo, uno está revisando sus trabajos, etcétera”. El trabajo con las TIC para los profesores no está exento de resistencias. Para la profesora Ocampo “algunos profesores piensan que cuando estás haciendo docencia en la virtualidad es más fácil, trabajas menos, pones ahí el curso y listo, lo revisas cuando puedes y el asunto es más sencillo; pero resulta que el asunto es más complejo. Uno trata de mostrarles el camino y convencerlos, y hay quienes entienden y se movilizan, pero otros lo ven como un camino distante, frío y fácil. Entonces uno como profesor tiene que decidir si le va a apostar o no le va a apostar a lo virtual”.

La relación entre profesor, estudiante y contenido cambia con el uso de las TIC. En la presencialidad el profesor generalmente dirige cada sesión, controla el uso de la palabra y marca el ritmo de la clase. Con las TIC, el profesor se vuelve mediador, motivador y acompañante del proceso de aprendizaje del estudiante. Los materiales y actividades están especificados desde antes de comenzar el curso y propenden a estimular la participación del alumno que reclama, a su vez, la participación activa y permanente del tutor. Para la profesora Ocampo “la motivación está en cada estudiante, la motivación no esta afuera, la motivación hay que despertarla en cada uno de los muchachos, hay que buscar cómo interesarlo en los temas que uno tiene que trabajar, tanto en lo teórico como en lo práctico. Cuando uno llega todo acartonado como la profesora de 1800 ellos sienten el saber más lejano, más aburrido, es más difícil encontrar “el timbre” de la motivación. Pero cuando uno les llega con materiales multimediales relacionados con el tema de trabajo, un vídeo, una caricatura, un comercial de televisión nacional y les pone a hacer un foro en el campus virtual, ellos comienzan a preguntarse para dónde va esto”.

Los materiales

Hay muchas declaraciones de lo que tendría que ser y lo que no es un material para entornos virtuales. Para Diego Leal “lo que tenemos con muchísima frecuencia son contenidos que el estudiante consume presencialmente; sea un video, sea un pdf, sea un audio, etcétera. Uno esperaría de los materiales un alto nivel de interactividad, pero sabemos que estos tienen un costo asociado, así que seguimos dependiendo en buena medida de lecturas. Muchos de los docentes en lo virtual han terminado por convertirse en compiladores de alguna

manera de información que consideran útil para el desarrollo de su clase o para el contenido disciplinar que están tratando; otros se han convertido en diseñadores de actividades”

Las profesoras Ocampo, Sanabria y Toro coinciden en que los materiales para la virtualidad tienen que proponer cosas distintas a los textos escritos; se trata de ofrecer al alumno otras posibilidades de acuerdo con su estilo de aprendizaje, propiciando una enseñanza activa y participativa apoyada por diferentes recursos técnicos y audiovisuales. La profesora Sanabria dice que los materiales “deben ser muy dinámicos para volver más amena la interacción que se pueda dar entre el estudiante, el curso y el docente: tienen que tener una estructura y unas instrucciones muy claras, las guías deben tener en detalle los pasos a seguir, precisamente porque no hay una posibilidad inmediata de aclarar con el estudiante como la hay en lo presencial. En mi caso, además de los documentos que se construyen exclusivamente para el curso ponemos sitios web de referencia que contengan información adicional, también hay muchos videos y los estudiantes producen materiales que construyen haciendo uso de herramientas tecnológicas”.

Para la profesora Toro, los materiales “son hechos de una forma muy personalizada y escritos en un lenguaje muy coloquial, como si yo estuviera hablando con ellos, inclusive en los comentarios de las presentaciones trato de hablar sin la formalidad de la tercera persona”. La “presencia” del profesor debe estar también en los materiales complementarios “yo no tengo que inventarme todo nuevamente, sino que tengo que seleccionar materiales que sean apropiados y que sean significativos para el contenido, pero también es importante que yo comente esos materiales que estoy adjuntando, así el estudiante sabe por qué se adjuntaron y qué puede encontrar de relevante en ellos. Es importante que el estudiante sepa que está con un profesor y no con una máquina”

La utilización de diversos recursos y materiales que promuevan la participación activa le exigirán al estudiante tomar el control de su aprendizaje. Para la profesora Ocampo, los estudiantes asimilan más fácilmente los contenidos y se sienten más a gusto cuando se utilizan las TIC, “ellos sienten que es más parecido a lo que ellos son”. Además tienen más control con el tiempo y los espacios: “las actividades académicas virtuales no interfieren tanto con otras posibilidades de encuentro que ellos disfrutaban también con sus amigos, sienten que se les permite crear y producir de una manera distinta”. Lo anterior no evita que se presenten problemas como el plagio: “cuando son cosas de análisis y uno lo que está buscando es que ellos, a partir del material que uno les dio o el material que ellos buscan, produzcan unas respuestas en lo teórico, a veces copian y pegan y vienen y traen aquí. Entonces al comienzo hago un ejercicio sobre derecho de autor



Estudiantes de la Escuela de Enfermería realizan actividades en el Campus Virtual

y lo de plagio es también un proceso que hay que sostener a lo largo del semestre con ellos. Cuando yo presumo que esto no fue hecho por ellos, me toca ir y hacer la búsqueda a ver si está copiado y pegado de alguna parte y eso en mi asignatura tiene un castigo serio”.

Como lo explican las profesoras con sus experiencias, los materiales no son el contenido exclusivamente. Para Diego Leal, “hay muchas propuestas en donde el gran reto está en el diseño de las actividades que los estudiantes tienen que hacer con estos materiales”, pero señala también que “todavía nos seguimos enfrentando a muchos cursos que son completamente prediseñados, y no se espera que haya ningún cambio importante durante la gestión del curso; sin embargo, en algunos otros casos, encontramos experiencias en donde el contenido va evolucionando a medida que el curso va avanzando y eso responde a una presunción de que todo grupo es distinto y no tiene tanto sentido el empaquetar una experiencia”.

Los estudiantes

Empezar un curso virtual o realizar trabajos académicos en entornos virtuales a veces no es tarea fácil para el estudiante. Puede sentirse solo, confundido e, incluso, tener problemas para navegar en la plataforma utilizada por la institución educativa. La profesora Sanabria plantea algunas estrategias para ayudarle a superar estas dificultades: “lo virtual representa un reto para el tutor; hay que pensar estrategias adicionales para poder conocer más al estudiante. Esto le exige más tiempo y planear otras actividades y lograr que ellos le den al espacio virtual un uso significativo. Nosotros abrimos un café virtual que es como un chat o un foro donde se comparte, se cuentan cosas que no tienen directamente que ver con el tema del curso. Es como un espacio de esparcimiento para conocerse un poco más. Allí, por ejemplo, nos compartimos música o videos que nos interesan. En esta experiencia como en todo, hay estudiantes que se pierden, me toca ser más acompañante

con ellos estarles recordando las fechas de entrega porque se dejan coger el tiempo, pero esto casi siempre es en el primer módulo cuando se están acoplando a la dinámica. También hay estudiantes que la cogen de una, son bastante disciplinados y cumplidos con los tiempos y hábiles con los programas que les ofrecemos allí para las actividades”.

La profesora Toro también utiliza, como estrategia para conocer a sus alumnos, la creación de un espacio informal donde los estudiantes puedan sentirse acogidos. “Uno no debe asumir que todos sus estudiantes están en el mismo nivel, sino que en la primera parte del curso hay que indagar sobre cuál es su experiencia en el uso de estos recursos y cuáles son sus expectativas con el curso. Cuando veo que un estudiante está muy callado, lo busco; a veces son problemas de conexión, o a veces es problema de inexperiencia, entonces el estudiante se empodera poco a poco de la situación y empieza a participar más”.

Para Diego Leal no hay una única forma en la que cambian los estudiantes cuando se enfrentan a los entornos virtuales: “Lo más frecuente es una experiencia que, si bien está mediada por herramientas que facilitan la comunicación, puede resultar solitaria. Se espera que en el estudiante se desarrolle una alta motivación intrínseca, una alta capacidad de autogestión de su propio aprendizaje y que pueda moverse por su cuenta, que tenga un alto nivel de autonomía, y eso no es necesariamente lo más frecuente”. Para él, es necesario reconocer algo de lo que se ha venido hablando hace un par de décadas “cada vez sabemos y entendemos más que humanos diferentes aprenden de manera diferente, pero todavía no lo ponemos en práctica. No hay una única manera de motivar a la gente, aun así, tratamos de dar muchos incentivos para que los estudiantes hagan cosas que con mucha frecuencia siguen siendo la nota y nos cuesta trabajo plantear una narrativa mucho más amplia en algo que comunique por sí mismo un sentido de gran alcance para la labor que está haciendo el estudiante”.

Créditos

Director

Juan Francisco Díaz Frijas

Consejo editorial

María Clara Borrero Caldas
Edgar Hernán Cruz García
Pacífico Abella Millán

Redacción

Edgar Hernán Cruz García

Diseño gráfico y diagramación

Karen Ramírez González

Contacto e información

saberabierto@univalle.edu.co